

fueron producto de los acuerdos internacionales al finalizar la Segunda Guerra Mundial". Los representantes de la RPCh afirman que Taiwan, como provincia de China, no tiene definitivamente derecho a ser miembro de las Naciones Unidas y por consiguiente el principio de universalidad no aplica en este caso.

En cuanto a las propuestas de los pequeños amigos de Taiwan, de tratar el asunto de su "representación" en la ONU, la RPCh las ha rechazado de manera sistemática. Específicamente, China "expresó su fuerte indignación" (24 de julio de 1996) por la propuesta de Nicaragua y algunos otros países, al respecto.

Beijing ha llamado a los gobiernos extranjeros a cesar en sus esfuerzos de ayudar a Taiwan a retornar a la ONU, ya que ello "no solo constituye una seria usurpación de la soberanía de China, y una burda interferencia en sus asuntos internos, sino también una grave contravención a los propósitos y principios de la Carta de la ONU y la Resolución 2758 de la Asamblea General". Asimismo, ponen énfasis en recordar a los gobiernos extranjeros que las actividades separatistas de "las autoridades de Taiwan" provocan tensiones en el Estrecho de Taiwan.

Conclusiones

Si bien Taiwan ha logrado que parte de la comunidad internacional vea con simpatía su posible reingreso a la ONU, sus posibilidades de lograrlo son muy escasas. En términos diplomáticos, el contexto internacional no le es favorable; el reconocimiento de algunos países centroamericanos no se compara al reconocimiento diplomático hacia la República Popular China por parte de 157 países, incluyendo a todas las naciones asiáticas. Dicho reconocimiento implica que

están de acuerdo en la política de "Una China" y que reconocen a Taiwan como parte de China.

Además, la admisión de Taiwan a la ONU tendría que pasar por la aceptación explícita y formal de la RPCh, ya que de acuerdo con el Artículo Cuarto de la Carta de las Naciones Unidas una nación, para ser admitida, requiere de la aprobación de la Asamblea General, a propuesta del Consejo de Seguridad; lo que significa que la admisión de Taipei esta sujeta a veto por cualquiera de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, incluyendo el de la propia República Popular de China.

El creciente poder de la RPCh y su participación cada vez más activa en la arena internacional, difícilmente le llevará a aceptar un esquema formal que tienda hacia la independencia de Taiwan. A lo largo de 50 años hemos visto que la RPCh no ha cejado en su propósito de unificar al país. Lo logró en el caso de Hong Kong, no obstante que había cedido a Gran Bretaña, "a perpetuidad", los Nuevos Territorios, y en unos días más recuperará la soberanía sobre Macao. Dentro de la perspectiva de los dirigentes chinos, la forma como se trate y se resuelva el asunto de Taiwan en la ONU, es determinante para cumplir con su objetivo de unificar a China.

Fuentes: Hickye, V. Dennis, "U.S. policy and taiwan's bid to rejoin the United Nations", *Asia Survey*, November 1997; Chin Chu-Kwang, "The U.S. Japan Joint Declaration. Strategic implications for Taiwan's Security", en *World Affairs*, Winter 1998; Chin Chu-Kwang "The now silent partner in the founding of the UN: The Republic of China on Taiwan"; *Beijing Informa*, varios números; Información obtenida vía INTERNET de: Republic of China Government Information Office «»

Taiwan en el sistema internacional

Por Arturo Santa Cruz

Taiwan vive en el limbo diplomático. Al no ser reconocido por la comunidad internacional como estado soberano, la isla tiene vetada la participación en los principales organismos internacionales,

tales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio—además de la Organización de las Naciones Unidas, por supuesto—.

La "diplomacia pragmática," como Taipei llama su búsqueda de reconocimiento internacional, es de manufactura relativamente reciente. Posteriormente al establecimiento de los nacionalistas de Chiang Kai-shek en la isla en 1949 el gobierno de la República de China era considerado el legítimo representante del pueblo chino en su conjunto. Así, en los años iniciales de la guerra fría, fundamentalmente por la presencia estadounidense en su territorio a raíz de la guerra de Corea, Taiwan gozaba de una posición relativamente segura en el contexto internacional. Sin embargo, a inicios de los setenta la situación internacional había cambiado. Después de la visita del presidente estadounidense Richard Nixon a Beijing en 1972, Estados Unidos retiró sus tropas de Taiwan. Seis años más tarde, en diciembre de 1978, el presidente James Carter anunció que su país trasladaría el reconocimiento diplomático de la República de China a la República Popular de China. Aunque las sucesivas administraciones del Kuomintang en Taipei se han considerado gobierno en ausencia de toda China (excepto en Taiwan, donde sí gobiernan), para Beijing Taiwan es una provincia en rebeldía. Así, quizás sea más apropiado decir que Taiwan vive no en el limbo, sino en el purgatorio diplomático: el pecado que los nacionalistas purgan es su derrota en la guerra civil de los años cuarenta.

Así, Estados Unidos respalda ahora la República de China de manera condicional: se compromete a defender la isla en tanto ésta no declare su independencia. Es significativo, por ejemplo, que a pesar de que el gobierno estadounidense mantiene una especie de embajada en Taipei (el llamado Instituto Americano en Taiwan), en sus contactos oficiales con las agencias de la isla se refieren a ellas como "autoridades," y no como "gobierno." De manera similar, ningún país relevante en la política internacional reconoce al gobierno de Taipei.

Aunque la política oficial de la República de China ha sido la reunificación con China continental, en los últimos años Taipei la ha hecho pasar a segundo nivel. El Partido Progresista Democrático el más serio contendiente del Kuomintang es abiertamente pro-independentista. No sorprendentemente, la mayoría de la población parece haber perdido interés en la reunificación, pues además de la diferencia en el nivel de vida de los chinos isleños y los continentales, la

mayoría de los 21 millones de taiwaneses nació después del éxodo de los fundadores del moderno Taiwan. Sin embargo, los contactos entre Taipei y Beijing en torno a una eventual unificación se han reanudado. En octubre pasado el director de la Fundación de Intercambio de los Estrechos de Taiwan (que es el organismo a través del cual Taipei maneja sus relaciones con Beijing) y altos oficiales de China continental, incluyendo el presidente Jiang Zemin se reunieron por novena ocasión. Establecidas en 1993, estas reuniones fueron interrumpidas por Beijing a raíz de la visita del presidente taiwanés a Estados Unidos en 1995 para dar una conferencia en su alma mater. Beijing suspendió los encuentros con Taipei, esgrimiendo que la visita del dirigente taiwanés violaba la política de "una China." Aunque la reunión de octubre no produjo acuerdos concretos, su mera celebración es alentadora.

Hay que recordar que en el contexto de las primeras elecciones democráticas en Taiwan, Beijing intentó intimidar a la isla disparando dos misiles en sus aguas territoriales. Aunque Estados Unidos intervino desplazando efectivos militares en la región, y el incidente no pasó a mayores, la relación entre Beijing y Taiwan se deterioró. La visita del presidente estadounidense William Clinton a la República Popular China el año pasado, como parte del "compromiso constructivo" que Washington mantiene con Beijing, no hizo sino confirmar el nerviosismo taiwanés. En lo que ha sido el espaldarazo más explícito a Beijing por parte de mandatario estadounidense alguno, Clinton declaró en Shanghai que su gobierno no apoyaría la idea de la existencia de dos Chinas, ni de una China y un Taiwan, ni la inclusión de Taiwan en la Organización de las Naciones Unidas.

La línea oficial de Beijing sigue siendo "un país, dos sistemas" (como es el caso con la reciente reincorporación de Hong Kong a la soberanía China), mientras que Taipei trata de presentar la existencia de dos Chinas como un hecho consumado. Sin hacer esta posición del todo explícita, el representante de Taiwan en la reunión de octubre antes mencionada respondió a la interrogante del presidente Jiang en el sentido de establecer una agenda tendiente a la reunificación, que Taipei no está dispuesto a iniciar pláticas en tanto no se

establezca un régimen democrático en China continental.

Es evidente que la vida en el purgatorio no le ha resultado excesivamente dolorosa a los taiwaneses. Son ahora una economía próspera en la región y una de las menos afectadas por la crisis económica que ha estado golpeando a sus vecinos en los últimos años. Su participación en algunos

organismos internacionales, como el Foro de Cooperación Económica de Asia y el Pacífico (APEC) y el Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico (PBEC), muestra que hay vida más allá de la diplomacia tradicional. Después de todo, quizás sea más sabio para la República de China seguir de la mano de Virgilio en el purgatorio, que pretender que la de Beatriz los guíe en el paraíso del pleno reconocimiento internacional. «»

El “milagro” económico de Taiwan. ¿Un modelo a seguir?

Por Melba E. Falck

Los Nuevos Países Industrializados (NICS por sus siglas en inglés), Taiwan, Corea del Sur, Hong Kong y Singapur constituyen en el Pacífico Asiático uno de los grupos de naciones que, a pesar de la escasa dotación de recursos naturales con que cuentan, han registrado una de las tasas de crecimiento económico sostenido más altas del mundo durante la posguerra. Por más de cuatro décadas, el ingreso per cápita de los pobladores de los “tigres asiáticos” ha mantenido un crecimiento sostenido de 6 por ciento en Corea del Sur y Taiwan y de 5 por ciento en los otros dos casos. Ello se ha traducido en un nivel de ingreso por persona que representa la mitad del de los norteamericanos en el caso de los sudcoreanos y taiwaneses, y más del ochenta por ciento en los casos de Singapur y Hong Kong (Cuadro 1).

Taiwan es la estrella en el grupo de los “tigres”. Este pequeño país, que representa apenas dos por ciento del territorio mexicano, no sólo ha logrado un crecimiento económico admirable sino que los frutos de ese progreso han sido repartidos de manera relativamente equitativa entre su población, este es el “milagro” taiwanés. Taiwan es hoy la décimotercera economía del mundo. Ya para 1990 se había convertido en el sexto productor mundial de computadoras. Su población que percibía un ingreso de 170 dólares en 1965, menor que los 441 dólares per cápita de los mexicanos en ese entonces, actualmente disfruta de un nivel de ingreso de 12,264 dólares, tres veces el correspondiente al de los mexicanos.

¿Cómo ha logrado Taiwan alcanzar el doble objetivo de crecimiento con igualdad?

Se pueden identificar cuatro etapas en el desarrollo de Taiwan a partir de 1949, cuando el partido nacionalista, el Kuomintang (KMT), se propone fortalecer militar y económicamente el país frente a la amenaza china. Durante los años cincuenta, cuando Taiwan era todavía una economía rural, la reforma más importante llevada a cabo por el KMT fue la reforma agraria, con la que se propone estabilizar políticamente al campo y lograr hegemonía al restringir el poder de la clase terrateniente.

La reforma agraria, llevada a cabo entre 1949 y 1953, comprende tres elementos esenciales: primero la reducción en más de una tercera parte de la renta pagada por los arrendatarios, que normalmente constituía cincuenta por ciento de la cosecha. Esta medida benefició a alrededor de 43 por ciento de las familias; segundo, las tierras que habían pasado del control colonial japonés al poder del estado, fueron vendidas por este último a los arrendatarios a precios menores a los prevalecientes en el mercado y; tercero, la venta obligatoria, al estado, por parte de los terratenientes de la tierra que poseían en exceso. A este grupo se le indemnizó con bonos a tasas de interés por debajo del mercado o con acciones de empresas públicas. Así, con la reforma agraria, las familias propietarias se incrementan de 61 por ciento a 88 por ciento del total.

Además de la redistribución del ingreso de los terratenientes a los arrendatarios, la reforma agraria permitió la libre elección de cultivos por parte de los agricultores y el empleo de nuevas técnicas de producción. La consecuencia fue un elevado crecimiento de la productividad